

á servir á nuestro Redentor con aliento, con fervor, con teson, y pasar adelante en su servicio para llegar donde nos llama el Señor, que es la perfeccion de nuestra alma, y la union de nuestro espíritu con el divino, para recibir en la otra vida una gran corona de gloria, donde con seguridad le amaremos, y alabaremos eternamente. Suplicoos, esposa de Christo, me encomendeis á Dios, para que cumpla yo quanto os he aconsejado y no sea desechado por tener palabras sin obras.

CON-

CONSUELO DE ALMAS ESCRUPULOSAS, Y SU REMEDIO.

A una persona afligida y trabajada.

A las almas temerosas de Dios que deseando servirle padecen con escrúpulos un molesto género de martirio, andando humilladas, espantadizas, y como aniñadas, se les puede consolar con las palabras del Señor: *No querais temer, rebaño pequeño: porque se ha complacido el Padre celestial de daros el Reyno: buen animo pueden tener, que no son hijas de condenacion, no son ovejas agenas, pues el Señor las ha señalado con tan buena marca de su cruz. Y para que la lleven en paciencia, conviene que entiendan que podrá hallar mérito donde ellas se atemorizan de culpa.*

Ra-

§. I.

Razones que pueden consolar á los escrupulosos.

Consuélese el alma escrupulosa, quando por temor de desagradar á Dios está en perpetuo tormento, pues padece por Dios, lleve con paciencia y obediencia su trabajo, que Dios la labrará grande corona. Entienda que sus escrupulos no son culpas, sino cosa tan bendita y santa, como es la cruz que Dios envia á los que quieren bien: porque como permitió al demonio que afligiese á Job, y abofetease á San Pablo, así tambien le permite, que abofeteé, y atormente á otras almas con disparates muy importunos, é impertinencias molestísimas, tratándolas como á locas y niñas. La sagrada Escritura dice, que á quien Dios ama le castiga y azota. Y así á quien Dios

Dios tanto aflige, y azota, como á algunas almas escrupulosas, señal es que las ama y quiere guardar. Tanto temor y congoja, y martirio por no ofender á Dios, no la habria, si no hubiese tambien alguna prenda del cielo. Si no es quien quiere bien, ó desea dar gusto á otro, no teme ni le da cuidado si le ha enojado ó no, y así es señal de buena voluntad y amor de Dios, tener tanta congoja de si no es servida su divina Magestad. Por quién se aflige un escrupuloso si no es por Dios? Nunca los que no temen al Señor tienen escrupulos. La cruz, es señal de los amigos de Christo, y la que tienen los escrupulosos, bien grande cruz es, no les falta buena divisa de hijos de Dios. Nunca esta cruz (dice un gran maestro de espíritu) aflige á los hijos de perdicion, los cuales no temen de ofender á Dios, y si lo temen no es por no enojarle, sino por temor de

I

la

la pena, que es temor de siervos, y esclavos, y no de hijos. Lo qual todo se vé, en que todo lo que no se castiga con infierno, sin ningun temor lo hacen. Y tambien es cierta señal de que sea cruz de los hijos de Dios: porque quanto mas desean agradar á nuestro Señor, mas escrupulos tienen, y los pecados veniales temen pensando que son mortales, y aunque sepan que son veniales les duele mucho, viviendo con aquella congoja y temor de hijos, de si tienen enojado á nuestro Señor, ó le enojan. Es esta tan buena señal, que dice San Gregorio, que es de buenas almas el temer culpa donde no la hay.

Confie el alma que pues teme tanto desagradar á su Criador, que de solo sospechar si le ha ofendido se muere de pena, no permitirá aquella infinita bondad, que sin quererlo ella hacer caiga en pecado. Mire que quien comete culpa mortal

tal pierde el temor y amor de Dios, y la voluntad de servirle; y pues tiene tan buen deseo de agradar á su Criador, que el pensar solo si le enoja, le es tormento, téngalo por gran misericordia, y entienda que no peca. No hay culpa mortal, sino quando voluntariamente, y con plena advertencia se consiente en cosa grave contra lo que es ley de Dios. Y no es posible que á pesar nuestro, y contra nuestra propia voluntad la cometamos: porque donde no hay voluntad no hay pecado. Mire que Dios es bueno, aun para los que le ofenden. Y al hijo pródigo recibió su padre con los brazos abiertos. Pues con los que rebientan de pena, aun no por haberle ofendido, sino solo de temerle: ¿cómo puede dexar de ser misericordioso? Y mas pues en la sagrada Escritura se promete tantas veces la misericordia divina á los que temen al Señor, y David

los llama bienaventurados. Dichosos porcierto son los que por temer á Dios se están atormentando: porque no les dexará tan buen Señor que se pierdan. Despues de mucha experiencia de aquel Apostólico varon el Doctor Diego Perez, dexó escritas estas palabras: *Al cabo de tantos años como ha que trato negocios de Dios oso decir que no me acuerdo de alma escrupulosa que se ha dexado regir, que se haya perdido.* ¿Como se perderá alma afligida por no enojar á Dios? Y que se vá á los criados y siervos de Dios con humildad, á pedirles, ¿qué quiere Dios que haga? Fiel es Dios (dixo San Pablo) no se puede negar á sí mismo. ¿Quién se fué á Dios confiando en él, que no hallase remedio? ¿En especial quando se vá de todo corazon y de veras? Quando tiene uno puesta toda su pretension en agradar á nuestro Señor; y con la diligencia que puede, y

sa-

sabe, procura de irse á él, como á padre amoroso, no es creible que sea desechado; él le consolará á su tiempo, despues que por la tribulacion le hubiere bien exercitado; y como oro precioso le hubiere con fuego purificado.

§. II.

Obedeciendo al Confesor se remedian los escrupulos.

Obedezca el alma al Confesor docto y espiritual, y fiel siervo del Señor. Confie de Dios que no la engañará, y que ella, aunque quando le vá á consultar, lo quiera engañar, no permitirá que le engañe; porque al tal Maestro espiritual, el Espíritu Santo le suele avisar y desengañar, y enseñar lo que debe hacer. Y aunque el penitente calle algunas cosas, ó no las sepa bien decir del modo que quier-

13

ria,

ria , la providencia de Dios alum-
bra á sus siervos que le pretenden
servir , y buscar su divino beneplá-
cito , y les sale al camino. Quien
avisó al mal Profeta Balán por una
asna : ¿ cómo no avisará á su sier-
vo fiel , que solo pretende la glo-
ria de Jesu-Christo nuestro Señor?
Persuádase que mientras padece tan-
tos escrúpulos , ella está como fre-
nética ó tonta , y casi fuera de sí,
que no está capaz de entender ni
juzgar , sino que como ciega ha
menester quien la dé la mano y la
guie. Y un niño que está sin aque-
lla pasion acertará mejor que ella,
asi como un niño que vé , suele
guiar á un hombre que está ciego.
Añado mas , que aunque el tal Con-
fesor , ó Maestro espiritual no su-
piese bien lo que dice , y que se
engañase en algo , la persona escru-
pulosa no comete pecado por creer-
lo , y hacer lo que dice su Maes-
tro. Porque no obliga , ni pide Dios
mas

mas á una alma escrupulosa y ten-
tada , sino que busque una persona
espiritual , en la qual parezca hu-
manamente , que hay señales de sier-
vo de Dios de veras. Quanto mas,
que si el penitente y el Maestro
buscan á Jesu-Christo Crucificado:
como un Señor tan bueno , y tan
poderoso , y tan fiel , los ha de de-
jar de su mano , y permitir , que
en cosas que vá la vida del alma,
se engañen.

Advierta que si se guia por las
reglas que el Confesor la dice , no
cometerá pecado , aunque encontra-
se en materia que lo fuese : porque
asi como la buena intencion puede
excusar que una cosa que en sí fue-
se pecado , no lo sea : mucho mas
se excusará el alma escrupulosa quan-
do lo que hace es con tan buena
intencion como obedecer al que tie-
ne en lugar de Dios , entendiendo
como es asi , que tiene obligacion
de obedecerle , y asi no tema , an-

tes con gran valor atropelle con los escrupulos quando se lo mandan; aunque le parezca que se ha de caer el Cielo, y la ha de tragar la tierra; segura puede ir obrando contra lo que le parece. Guárdese como del demonio de su parecer y juicio, no ha de fiarse de su discurso, sino á ciegas creer lo que la dicen: si la dicen blanco, y ella vé negro, blanco ha de ser contra lo que ella juzga.

Creo que la entiende mejor el Confesor que ella se conoce á sí misma. El qual no tiene en su razon las tinieblas y obscuridad que ella tiene. Ríndase, y haga lo que la ordenan, no se guie por sí, que esto es el veneno que la mata. No se quiera curar, sino dexese curar. Por grande que sea un médico no se cura á sí mismo quando está enfermo; á otro se sujeta, y hace lo que le dicen. El alma escrupulosa enferma está, y enfermísima, dexese curar de otro,

mas

mas no sanará si no se aplica la medicina que la ordenan: la qual será que no haga caso de nada, y esto cumpla aunque se violente y rebiente, porque aqui está su paz y salud.

No tenga réplica alguna contra lo que la mandan, no diga quien sabe: si mi Padre espiritual yerra en ordenarme que haga esto, y dexé aquello. Por ventura no me ha entendido bien, ó yo no me he sabido explicar. Dudo que los consejos que él me dá, me los dá por consolarme, mas interiormente, él entiende que yo ofendo á Dios, y que me condenaré. Todo esto nace de temor vano y falso, causado del comun enemigo, el qual enturbia el agua, porque no se descubra la verdad. Porque aunque el Padre espiritual errase, no errará ella obedeciéndole, ni la debé inquietar el dudar que la haya entendido, pues le basta que él diga que

que sí, ora la haya entendido, ora no, ora la quiera oír, ora no, mayormente estando ella obligada á creerle. De suerte, que aunque no la haya querido oír, ha de hacer lo que la manda, aunque sea comulgar sin haberla confesado, ó si la confiesa, no dexándola decir todo lo que ella trae para confesar.

§. III.

La imaginacion debe reprimir el escrupuloso.

Consuélese que Dios tendrá compasion de su trabajo, y providencia particular de su espíritu. Lleve su cruz con paciencia, que el Señor la librará de ella, quando la conviniere, y la hará muchas mercedes. Dé fe á su Confesor, quando la dice, que no peca, que no tiene que hacer caso, ni confesar tanto disparate como pasa por su ima-

imaginacion, que ni ella los consiente ni los dice, sino el demonio, ó su melancolía. Su entendimiento y espíritu no tiene que ver con ello, antes le es gran tormento y martirio. No crea cosa que le diga su aprehension, ni haga caso de ella. Consuélese, que si á su imaginacion inquieta el demonio, su voluntad está fixa en Dios, pues teme tanto ofenderle, no se detenga á oírse á sí, sino vuélvase á bendecir á Dios, porque la ha dado tan buena cruz. Este sea su refugio, no escuchar ni hacer caso de sus escrúpulos, sino levantar el corazon á Dios, alabándole por quanto la da que padecer, y al demonio valdónele y despréciele, no se ponga á razones con él, que la engañará, que así lo hizo con Eva, porque quiso ponerse á responderle. Crea sin razon á su Padre espiritual, y con el demonio no dispute, aunque tenga ella razon. Con los Hereges no es permi-

mitido á todos disputar , menos con-
vendrá hacerlo con Satanás , princi-
palmente en las tentaciones de fé. El
Cardenal Osio aconseja , se dé solo
la respuesta del carbonero, que se dice
haber sucedido al Tostado. El qual
encontrándose á un carbonero le pre-
guntó , ¿ qué creía ? El no hizo mas
que decirle : el Credo. Preguntóle
¿ qué mas creía ? Respondió : Todo
lo que cree la Santa Iglesia Católica.
Tornóle á replicar : ¿ Pues que cree la
Iglesia Católica ? Cree (dixo) todo lo
que yo creo , y haciéndole muchas
veces estas preguntas nunca le pudo
sacar de aqui.

Aparte quanto pudiere el pensa-
miento de las cosas que la causan
escrúpulos , cerrando la puerta á la
primera imaginacion de ellas : por-
que son de calidad , que abriendo
puerta para una , se abre para otras
muchas. Como estando muchos la-
drillos juntos por orden , apoyados
unos en otros , en quitando uno vien-
nen

nen al suelo los demás ; y como las
cerezas salen asidas , y engarzadas
unas en otras : asi unos escrúpulos
se siguen á otros. Y la misma aten-
cion que pone el hombre para des-
echar el escrupulo , como mueve
la imaginacion , suele despertar en
ella nuevas representaciones de es-
crúpulos , y alterar la quietud de
la conciencia : Como quando echan
una piedra en un estanque sosega-
do , se hace en el agua un círcu-
lo pequeño , y luego otro mayor,
y otro mas grande , y otros mas y
mas extendidos sin término. De es-
ta misma suerte se multiplican los
pensamientos del escrupuloso , muy
en daño de la paz y reposo de su
alma , porque todos le son contra-
rios , sin que se le ofrezca , ó á lo
menos , sin que se repare en alguno
que le pueda dar alivio y consuelo.

De lo dicho se echa de ver , que
yerran mucho las personas escrupu-
losas que se confiesan muy á menu-
do,

do, tomando mucho tiempo para el exâmen de sus culpas: porque con esta freqüente agitacion, despiertan una perpetua guerra de pensamientos, y se inhabilitan cada dia mas para resistirles, y vienen á estar imposibilitadas de tener un rato de oracion con algun sosiego y quietud. Para ocurrir á este inconveniente, es importantísimo aviso el que dió un santo varon á uno que le consultó en este punto, y fue, que jamás pensase en las cosas tocantes á la confesion, sino el tiempo limitado en que se exâminaba para confesar, el qual tiempo debe ser segun el estado de la persona, y el tiempo que ha que no se confiesa. A los que se confiesan cada dia, ó casi cada dia, bastaráles tanto tiempo para exâminarse quanto gastarian en decir un Psalmo de Miserere mei Deus. Y entónçes pongan solicitud en acordarse. Y si antes ó despues les ocurri-

ob
ren

ren á la memoria otros pecados, los han de remitir al tiempo del exâmen, y no darles audiencia, sino decirles que se vuelvan á su tiempo. Y si de esta manera no se hace, nunca el demonio les dexará de perturbar con representaciones de culpas, aunque las hayan muy bien confesado, haciéndoles creer que no es asi. Pero si le limitan el tiempo, no les podrá hacer tanto mal y vexacion. Para mas desahogo de los escrupulosos, advierto, que no solo si el Confesor les dixere que no hagan caso de ninguna cosa, ni lo tengan por pecado, si no es lo que juraran que lo es, le deben obedecer; pero que enseñan gravísimos Doctores, que un escrupuloso no debe confesar los pecados, sino los que puede jurar que son pecados mortales, y que nunca los ha confesado. Pero mire que no debe exâminar ni disputar consigo, si una cosa es de cierto pecado, ó no, sino que si á la pri-

me

mera vista le pareciere que no, al punto lo deseche como escrúpulo, y lo mismo ha de ser si dudare que lo puede jurar, no tiene sino dexarlo. Añade mas el Padre Martin Bresero, que aunque el escrupuloso piensa que una cosa es tan cierto ser pecado mortal, que se atreviera á jurarlo, con todo eso, si el Confesor le dice lo contrario, no solo puede creerle, sino debe. Tambien se debe advertir, que las reglas que dán los Doctores para escoger lo mas seguro, no las debe guardar: y asi en las dudas de los escrupulosos, ora sea la duda del hecho, ora del derecho, ora sea de lo pasado, ora de lo presente, ó futuro, pueden seguir lo menos seguro, de modo que pueden interpretar y muchas veces debieran interpretarlo en su favor, de donde se sigue, que si un escrupuloso le parece que está excomulgado, ó irregular, ó que hizo voto, ó otra

cosa semejante, en no pudiéndolo jurar, no tiene sino dexarlo, y entender que está libre de todo, y aunque le parezca que lo puede jurar, si le dicen que lo dexé esto, y qualquier otra cosa de pecado, déxelo totalmente, y no lo confiese, ni haga caso de ello.

S. I V.

Hase de obrar contra el escrúpulo.

Para conseguir esto, San Antonino, y todos los Doctores que tratan esta materia aconsejan como medio importantísimo, el pelear animosamente contra el escrúpulo, y depoiendo la conciencia, hacer contra él, como para quitar un siniestro á una bestia, el mejor medio es, no dexarla salir con él. Asi conviene hacer lo mismo para curar los siniestros del corazon escrupuloso. Porque quien con el escrúpulo consiente, aunque